



FAMILIA Y AMIGOS EN BABILONIA – YOUCAT

“La familia es un bien necesario para los pueblos; un fundamento irrenunciable para la sociedad y un gran tesoro para los cónyuges a lo largo de toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que deben ser el fruto del amor y de la total entrega generosa de los padres”.

Benedicto XVI

271. ¿Qué quiere decir que la familia es una “iglesia doméstica”?

Lo que la Iglesia es en lo grande, es la familia en lo pequeño: una imagen del amor de Dios en la comunión de las personas. Todo matrimonio se perfecciona en la apertura a otros, a los niños que son don de Dios, en la acogida mutua, en la hospitalidad, en la disponibilidad para otros. [1655-1657]

Nada en la Iglesia primitiva fascinaba más a los hombres en el “nuevo camino” de los cristianos que “las iglesias domésticas”. Con frecuencia alguien “creyó en el Señor con toda su familia; también muchos corintios...creían y se bautizaban” (Hch 18,8). En un mundo no creyente surgían islotes de fe vivida, lugares de oración, de compartir, de hospitalidad cordial. Roma. Corinto, Antioquía, las grandes ciudades de la Antigüedad, quedaron pronto inundadas de iglesias domésticas como si fueran puntos de luz. También hoy en día las familias, en las que Cristo se encuentra en su casa, son el gran fermento de nuestra sociedad.

368. ¿Qué lugar ocupa la familia en el plan creador de Dios?

Un hombre y una mujer unidos en matrimonio forman con sus hijos una familia. Dios quiere que del amor de los padres, en la medida de lo posible, procedan los hijos. Los hijos, que están confiados a la protección y cuidado de sus padres, tienen la misma dignidad que sus padres. [2201-2206, 2249]

Dios mismo es comunidad en su interior. En el ámbito humano la familia es el prototipo de la comunidad. La familia es una escuela única de una vida plena de relaciones. Los niños no crecen en ningún otro lugar mejor que en una familia intacta, en la que se viven el afecto cordial, el respeto mutuo y la responsabilidad recíproca. Finalmente en la familia también crece la fe; la familia como dice la Iglesia, es una Iglesia en pequeño, una “iglesia doméstica”, cuya irradiación debe invitar a otros a la comunión de la fe, la esperanza y la caridad.

369. ¿Por qué son insustituibles las familias?

Todo hijo proviene de un padre y una madre y necesita el calor y la seguridad de una familia para crecer protegido y feliz. [2207-2208]

La familia es la célula original de la sociedad humana. Los valores y principios que se viven en el pequeño ámbito familiar hacen posible la vida social solidaria en un ámbito mayor.

371. ¿Cómo respeta un hijo a sus padres?

Un hijo respeta y honra a sus padres manifestándoles amor y agradecimiento. [2214-220, 2251]

Los hijos deben estar agradecidos a sus padres ya sólo por el hecho de haber recibido la vida por medio del amor de sus padres. Este agradecimiento establece una relación de amor, respeto, responsabilidad y obediencia rectamente entendida, a lo largo de la vida. Especialmente en momentos de necesidad, enfermedad y vejez, deben los hijos prestar ayuda a sus padres con cariño y fidelidad.

373. ¿Cómo debe una familia vivir la fe en común?

Una familia cristiana debe ser una Iglesia en pequeño. Todos los miembros cristianos de una familia están invitados a fortalecerse mutuamente en la fe y a aventajarse unos a otros en el celo

Encuentro de Vida en Gracia en **Babylon**



por Dios. Deben rezar unos por otros y conjuntamente realizar en común obras de amor al prójimo. [2226-2227]

Los padres responden con fe por sus hijos, los llevan a bautizar y les sirven como modelos en la fe. Esto significa que los padres deben hacer todo lo posible para que los hijos experimenten que vivir en la presencia y cercanía de Dios es valioso y benéfico. Ciertamente, en algún momento, los padres aprenderán de la fe de sus hijos y escucharán cómo Dios habla por medio de ellos, porque con frecuencia la fe de las personas jóvenes se caracteriza por una mayor entrega y “porque muchas veces el señor revela al más joven lo que es mejor” (san Benito, *Regula*, cap. 3,3).

“Dos cosas deben recibir los niños de sus padres: raíces y alas”.

Johann Wolfgang Von Goethe